

management clásico al concepto de eficacia en el *management* contemporáneo” (págs. 87-111), en el cual hace un recuento general de la teoría administrativa desde sus orígenes hasta su aplicación en las empresas colombianas. Del mismo autor es el informe sobre “Modernización de la gerencia municipal”, fundamentado en datos y observaciones recopiladas con ocasión de sus vinculaciones como asesor de gestión pública local (págs. 181-196). Del profesor Manuel Guillermo Gutiérrez es una “Contribución al desarrollo de lo subliminal en la publicidad”, consistente en una enumeración catalográfica y precipitada de un conjunto de conceptos propios de la psicología social adobados con citas y ejemplos ingeniosos y especulativos (págs. 233-261). Finalmente los artículos que conforman la sección Docencia resumen experiencias de investigación sobre cambios e innovaciones en el currículo de la carrera de administración en la universidad. De Luis M. Prada es “Contribuyen las asignaturas de finanzas al desarrollo de la capacidad gerencial del administrador” (págs. 265-290), y de Gerardo Zuloaga Abril “Reingeniería de los procesos de enseñanza. El caso de gestión financiera internacional” (págs. 291-310).

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

Dios está en todas partes (y los curas también)

Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja

José David Cortés

Ministerio de Cultura, Bogotá, 1998,
420 págs.

Este libro, como se afirma en su subtítulo, aborda el estudio de la mentalidad religiosa en la provincia de

Tunja, en el periodo posterior a la consolidación del proyecto de la Regeneración. El tema y el espacio seleccionados tienen una importancia intrínseca, si recordamos que Boyacá es, precisamente, un espacio privilegiado del poder religioso en Colombia. Por esta razón, cualquier análisis sobre el proceso histórico de la religiosidad es indispensable para entender las características culturales y mentales de la región.



Para realizar su estudio, José David Cortés clarifica de antemano los presupuestos teóricos en los que sustenta su indagación. Él se ubica en el ámbito de la historia de las mentalidades, aunque señalando que, a diferencia de la visión convencional sobre las mentalidades, efectuará una relación entre la mentalidad religiosa y los contextos sociales —locales, nacionales e internacionales— en los que se desenvuelve la mentalidad, en este caso la religiosa. Esta aclaración es significativa, si tenemos en cuenta que una de las características que han asumido algunas de las posturas más extremas de las mentalidades es su esfuerzo por desvincular los nexos entre la mentalidad y los procesos sociales, para presentarla como algo explicable a partir de sí misma.

Pues bien: en este libro José David Cortés va a dar un ejemplo de cómo se puede realizar un estudio de mentalidad, estableciendo una clara relación entre la realidad histórica social y la mentalidad. Incluso él analiza el contexto internacional y nacional y la manera como se reflejarán en la realidad local de Boyacá. Ese contexto internacional está caracterizado por la romanización y la cruzada internacional del

Vaticano por recuperar influencia en el plano internacional, lo que hace que América Latina pase a ser importante en los intereses estratégicos de Roma. El autor nos describe cuáles son los influjos de esta postura del Vaticano en el continente americano, y en ese contexto ubica el caso colombiano. Para analizarlo se remite, en términos generales, a la Regeneración, aunque a mi parecer no profundizó suficientemente en sus características y en sus implicaciones para la cultura y la mentalidad en la sociedad colombianas de fines del siglo XIX. Menos preocupado por considerar las características de la Regeneración, el autor se concentra en estudiar las peculiaridades que asume en la Colombia finisecular la mentalidad religiosa, que estaba caracterizada por una visión maniqueísta del mundo y la sociedad. Esta visión maniqueísta, en la que, según los mismos voceros de la Iglesia católica, se libraba una lucha esencial entre el bien y el mal, va a penetrar en todos los ámbitos de la vida social, cultural y mental de la sociedad colombiana. Este proceso, que tiene su referencia obligada en la estrategia adoptada por el Vaticano, se despliega en Colombia desde mediados del siglo XIX, pero adquiere una importancia decisiva tras el recobrado poder de la Iglesia en nuestro país después de 1886, pero especialmente tras la firma del concordato de 1887. Ese poder de la Iglesia es tan monolítico y excluyente —que forma parte de lo que el autor llama la intransigencia— que abarca todas las esferas de la vida social y cultural con la perspectiva de imponer un “régimen de cristiandad”. El análisis de la intransigencia en el siglo XIX conduce al autor a estudiar las peculiaridades que adopta en Colombia, especialmente en las disputas que oponen a liberales y conservadores y al rol que allí desempeña la Iglesia católica, sin que el autor dude un solo instante en considerar como igualmente intransigentes a los liberales y a la Iglesia. Sin embargo, me da la impresión de que José David Cortés no profundizó en los elementos decisivos que caracterizarían

a esa intransigencia liberal, tal vez porque ése no era el tema central de su interés. De todas maneras, queda la sensación de que ése es un punto débil en su trabajo. En lo que sí nos presenta una visión renovada sobre la historia de la Iglesia en Colombia es en la consideración sobre la diversidad y variedad de fuentes de las que se nutre el catolicismo intransigente, que se remite principalmente a influencias europeas y particularmente españolas.

Establecidos, entonces, los elementos más generales del problema, Cortés entra a estudiar el caso específico de la diócesis de Tunja, a lo que dedicará cinco capítulos de la investigación. Para comenzar, parte de las particularidades de Boyacá y la forma como es percibida esa realidad por la mentalidad religiosa, la que capta esa realidad como la de una "sociedad estancada", por lo que entiende la quietud y escaso efecto de la modernidad. Dicha noción de sociedad estancada es reivindicada por el clero boyacense como algo que los distingue de Bogotá y de otras zonas del país influidas por el liberalismo y que hay que preservar a toda costa. Éste es un buen ejemplo del carácter decisivamente antimodernizador con que se presenta la labor misionera de la Iglesia colombiana en la Regeneración.

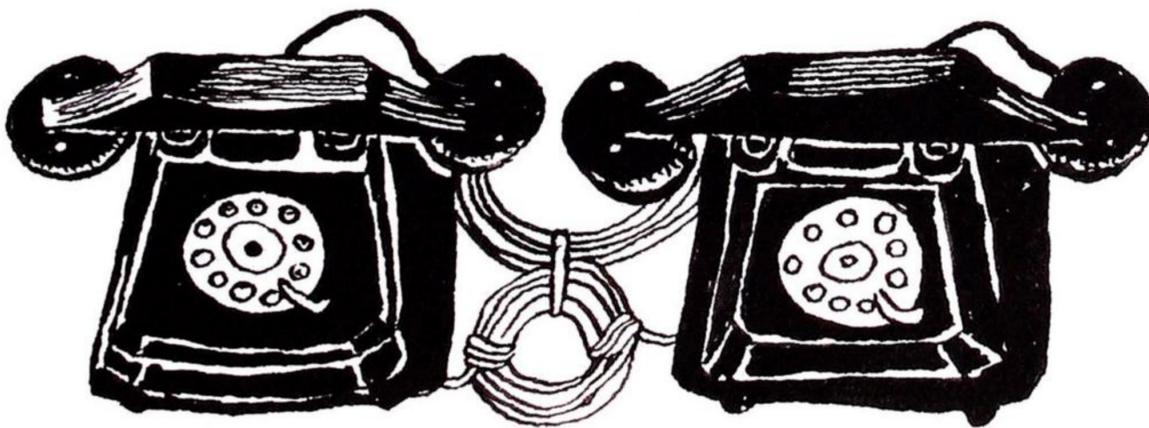
Iglesia católica. En última instancia, el régimen de cristiandad pretendía no solamente controlar y dominar a una población sino difundir la mentalidad de la obediencia y la sumisión. Con esta perspectiva, la Iglesia y la Regeneración se identificaron, pues las dos tenían los mismos propósitos, entre los que sobresalían el control de la moralidad de los colombianos, el dominio sobre los espacios de sociabilidad. Y para todos aquellos que se opusieran pesaban las amenazas del castigo divino.

Con bastante detalle y efectuando un análisis bastante fino, el autor profundiza en las particularidades que asume el maniqueísmo de la Iglesia de la provincia de Tunja. El primer asunto es enfrentar al liberalismo con la finalidad no sólo de aislarlo políticamente sino de mostrar ante los súbditos y fieles que ser liberal es pecado y que eso está en contra del buen cristiano. Para lograrlo, los curas diseñan todos unos dispositivos prácticos, entre los que sobresale la justificación de su alianza con los conservadores como consecuencia práctica de su lucha contra los liberales, vistos como masones, ateos, impíos, enemigos de Dios, etc. Los liberales responden tratando de mostrar que no son nada de eso, sino que son creyentes, aunque están por el confinamiento de los religiosos al

salvaguardia natural del orden establecido; es decir, del régimen de la cristiandad. Ahora bien: esto no excluye que ya cuando los conservadores controlan monolíticamente el poder político no existan contradicciones entre los clérigos y las jerarquías religiosas que van a apoyar a uno u otro de los políticos conservadores, dependiendo de los vaivenes de las coyunturas políticas y partidarias en el seno del conservatismo.

Del ámbito estrictamente partidista, José David Cortés pasa al estudio de la educación, que se constituye en el espacio privilegiado de moldeamiento de la mentalidad de los niños y jóvenes por parte de la mentalidad religiosa. Esta labor fue justificada por la disposición regeneradora de darle a la Iglesia católica la misión de educar a los colombianos, misión que fue adoptada como una cruzada religiosa contra los infieles y contra los efectos, para la Iglesia negativos, que había tenido el proyecto educativo de los radicales. En el terreno educativo se diseñaron dispositivos esenciales de control social, moral y cultural. Se enfatizó que para ser un educador y formador de conciencias se necesitaban virtudes religiosas, y éstas solamente podían encontrarse en los sacerdotes, que se convirtieron en profesores todopoderosos, que no solamente formaban las conciencias en la moralidad cristiana sino que, además, ejercían el control de lo que se leía. Para desempeñar esta última labor oficiaron como los censores de la época de la Inquisición, controlando todo tipo de lectura que se considerara anticatólica, y al respecto desempeñaron un funesto papel en el control de la circulación de obras consideradas pecaminosas. A partir de la concepción maniquea que caracteriza su visión del mundo, los curas boyacenses desempeñaron de manera cabal su labor de clasificar a los libros y a los lectores en buenos y malos.

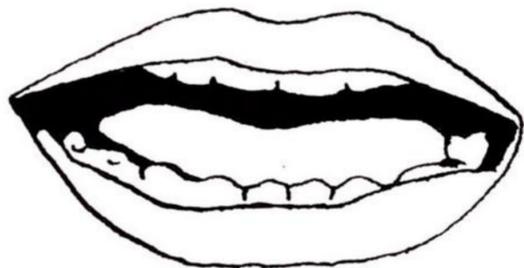
También es abordado en forma minuciosa el tema del empleo de la prensa por parte de la Iglesia, ya que los medios impresos fueron vistos como "herramienta de combate re-



Con gran detalle es estudiado el "régimen de cristiandad" en Boyacá, que es caracterizado por el predominio de las jerarquías, la negación de la movilidad social, el reconocimiento de la hegemonía de las clases dominantes en toda la nación y la autolegitimación del dominio en todos los órdenes por parte de la

espacio de lo sagrado, negándoles a los sacerdotes el ejercicio de la ciudadanía. José David Cortés profundiza en las formas que asume este conflicto, de donde desprende las justificaciones que va a esgrimir el clero boyacense para aliarse en forma casi incondicional con el partido conservador, al que considera como

ligioso". A través de la prensa, el clero pretendía combatir todas las manifestaciones del mal, contribuir al engrandecimiento de la patria y a la defensa de los valores morales propios del cristianismo. También en este aspecto la Iglesia se dispuso a librar una lucha contra todos aquellos que consideraba impíos, inmorales y ateos, para lo cual estableció todo un dispositivo de propaganda, encaminado a difundir los valores propios del buen católico y a condenar todo lo que se le opusiera. Pese a que, a fines del siglo XIX, en la provincia de Tunja predominaba el analfabetismo, la Iglesia no dejaba un solo intersticio por donde se pudieran filtrar ideas disolventes; por eso la prensa fue un campo de batalla arduamente disputado. Sobresalieron en ese terreno otra vez el control, la censura y la condena de los adversarios.



Por último, el libro concluye con un análisis del modelo de familia idóneo para el régimen de cristiandad. Ese modelo no podía ser otro distinto que el de la "sagrada familia". La familia era el espacio desde el cual se podían moldear las conciencias y reproducir los valores propios de la visión maniqueísta católica del mundo, tales como la jerarquía, la sumisión, el machismo, el respeto a la propiedad y a las normas sociales, cierto tipo de moralidad, el control de las mentes y los cuerpos, etc.

En el estudio comentado tenemos, entonces, una visión que parte del análisis general de la mentalidad intransigente católica y la manera particular como se expresa en Boyacá. Partiendo de esas consideraciones, el autor se detiene luego en los principales escenarios en los que se despliega dicha intransigencia, entre los que sobresalen el campo educativo, la prensa y la familia. Con

esta mirada que penetra en los intersticios del dominio religioso, el autor nos presenta un cuadro panorámico de la omnipresencia religiosa en la sociedad boyacense de fines del siglo XIX. Es de presumir que el cuadro descrito por José David Cortés se reproduzca, en sus aspectos generales, de la misma forma en otros lugares de la geografía colombiana, si tenemos en cuenta el papel central que desempeñó la Iglesia como "ideología cemento" de la Regeneración. El análisis del caso de Boyacá es de primera importancia, porque esa región se convierte prácticamente en un microlaboratorio de experimentación, teniendo en cuenta el acendrado carácter religioso de la provincia, así como la influencia del partido conservador.

El libro *Curas y políticos* se convierte en una importante contribución al estudio de la historia colombiana en general y de la Iglesia en particular, en la medida en que trabaja un importante cúmulo de fuentes hasta ahora inexploradas y en que, además, se formula una serie de interrogantes que superan las miradas convencionales sobre la Iglesia colombiana en el siglo XIX, que por lo común se centran en ciertas generalidades derivadas del conflicto Iglesia-Estado. Este análisis permite, de igual manera, considerar de cerca el funcionamiento de una institución como la Iglesia, visto tanto desde las dimensiones internacionales en Europa y en América Latina, como desde las dimensiones nacionales y regionales. Empero, acá considero que el análisis del autor se queda corto en analizar con mayor detalle las características de la Regeneración y la manera como su discurso conservador y moralizante se funde y se identifica con el de la Iglesia católica. Dentro del ámbito del control social y moral de la población, la Regeneración desarrolla unos dispositivos no solamente ideológicos y mentales sino policiales. Cortés no profundiza suficientemente en este plano, no sé si será porque ése no es un tema significativo en Boyacá o porque allí ese tipo de control policial fue innecesario, pre-

cisamente por el peso abrumador que asumió la Iglesia católica. Hay menciones al respecto en el último capítulo con relación a la función de preservar la unidad familiar, de perseguir el concubinato y las uniones ilegítimas, de impedir la presencia de niños en la calle, pero creo que se habría podido profundizar en los vínculos existentes entre el control social y el control policial. Esto lo digo porque la Regeneración también reestructura la policía, lo cual forma parte de su proyecto político de controlar a la población en las ciudades y poblados. ¿Cómo se desarrolló el vínculo entre el control policial y el control mental de la Iglesia en Boyacá? ¿De qué naturaleza fue ese vínculo? La cuestión es importante, si recordamos que, en la época de la Violencia, esa relación adquiere ribetes dramáticos, puesto que vamos a ver desfilar en un mismo bando a curas y chulavitas, los dos inscritos sectariamente en el bando conservador a nombre de la defensa de los valores cristianos y agitando imágenes de santos o del Sagrado Corazón de Jesús.

Estas dos dudas son más bien marginales y no pretenden desconocer la importancia de una investigación tan sistemática, rigurosa y coherente como la aquí comentada. La investigación es bastante meritoria y, como todo libro que se respete, sus afirmaciones tienen que suscitar necesariamente polémicas e interrogantes. En eso radica el aporte duradero de un libro. Al respecto, creemos que este texto abre fronteras en el conocimiento de la forma como funciona una institución tan arraigada en la sociedad colombiana como la Iglesia católica y del tipo de vínculos establecidos con el partido conservador. Aunque el período de estudio se ubica a fines del siglo XIX y se concentra en una región específica, por el momento álgido de la coyuntura examinada (la consolidación de la Regeneración), es vital su conocimiento para poder entender algunos de los obstáculos de más larga duración que han impedido la consolidación del proyecto de la modernidad en este sufrido país del

Sagrado Corazón, así como para entender la supervivencia de la intransigencia y la intolerancia hasta el día de hoy.

RENÁN VEGA CANTOR

El pan nuestro

Colombia, la senda dorada del trigo. Episodios de molineros, pan y panaderos, 1800-1999

Álvaro Miranda

Thomas de Quincey Editores, Bogotá, 2000, 260 págs.

Desde los poemas de Gabriela Mistral hasta los recuerdos de infancia de Gaston Bachelard, este libro puntual, minucioso, erudito, está atravesado por un blanco hálito de poesía: nubes doradas de trigo, aroma imborrable de pan.

como las que anotó año tras año Salvador Camacho Roldán.

Es, así mismo, una historia política y social, con los consumos de pan en la época de la lucha por la independencia, cuando los asedios españoles, o durante las diversiones provincianas como parte de la estrecha vida social de la incipiente república. Un mundo que Miranda, como novelista, conoce muy bien, según lo confirma su obra *La risa del cuervo*, recientemente reeditada por Norma (2000).

En este recuento ya están allí esos dos naciones que componen a Colombia: “una costera y otra cordillera, una portuaria y contrabandista, otra cerealista y constreñidora” (pág. 45) y esa ya insuperable precariedad de nuestra pobreza y nuestros estrechos mercados. La queja por las importaciones de harina, desde Estados Unidos, parece recurrente. Al igual que los afanes de tantos incipientes empresarios por instalar molinos propios y ofrecer harinas de la mejor calidad. Según lo atestigua

revolucionarias. El pan llega a ser central y a explicar, con pruebas fehacientes, una evolución social que parte de lo más elemental: la alimentación de nuestras gentes.

El libro se convierte también así en un libro sobre nuestras bases materiales de comida, salud, negocios y la inmigración extranjera al país.

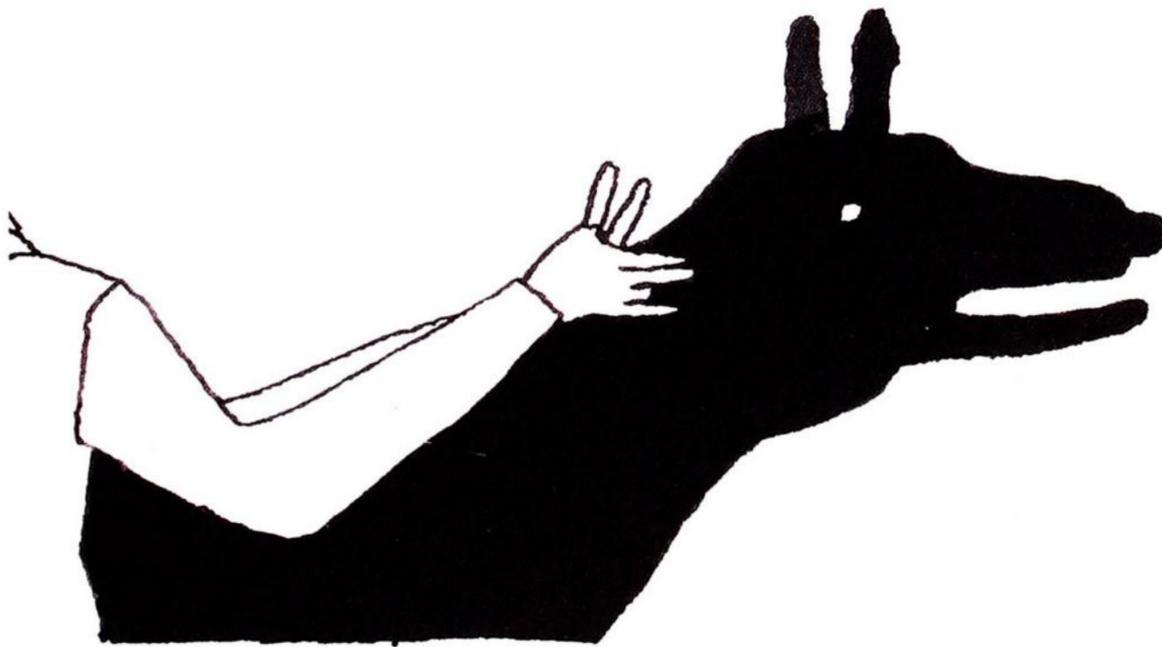
Aquellos panaderos que, provenientes de España, Francia o Italia, enriquecieron nuestro parco menú con sus delicias gastronómicas, trátese de pastas (tallarines, macarrones, fideos) que incluso llegan a exportar, o de pasteles (piononos, eclairs o milhojas).

El interés superlativo que ahora demuestran los canales de televisión por cable sobre el tema de la cocina, reflejado también en la abundancia de libros al respecto, como los que Lácides Moreno Blanco ha rescatado, al reevaluar el recetario de nuestras abuelas, encuentra en estas páginas curiosos antecedentes. La atenta visión con que el poeta Miranda escarba en la memoria del gremio y salva, en los cronistas y en los viajeros extranjeros por Colombia, el detalle significativo que hace grata la lectura y reveladora la investigación.

Uno de los más gustosos es quizá esta descripción del célebre padre Revollo de Barranquilla donde su apología del chocolate y el pan lo resarce de los duros tiempos, cuando, a la edad de nueve años, vendía por las calles de su ciudad el pan y el chocolate que producía su madre para sobrevivir. Traza, en pocas líneas, un mapa sugestivo de la cocina colombiana, del mismo modo que este libro, a partir de un tema hasta ahora inadvertido, nos da una buena aproximación a nuestra historia. A nuestra historia concreta y real.

Dice el padre Revollo:

Cuánto vale el chocolate para la salud estomacal, que aprovechándolo y observando a las demás leyes higiénicas, puedo impunemente comer las butifarras de Soledad a cualquier hora del día o de la noche, viandas más sanas y más exquisitas que una longaniza cartagenera o un chorizo



Pero en realidad Álvaro Miranda (Santa Marta, 1945) ha elaborado un recuento histórico-periodístico, año por año, de todo cuanto tiene que ver con el trigo, los molinos y los panaderos. Referido básicamente a Colombia pero con proyecciones a Europa, Estados Unidos y países sudamericanos como Argentina.

Es una historia industrial, donde se registran los avances técnicos, pero también una historia económica, con alzas y bajas en los precios,

un elemento esencial de este volumen: las curiosas y pertinentes ilustraciones, que van desde los avisos de prensa hasta los planos y fotos, a veces añosas y desdibujadas, que dan testimonio cabal de la época.

Ese mundo donde los mal llamados “pasteleros” surten indistintamente a los bandos en pugna, durante las guerras civiles, más interesados en los negocios que en las ideas. O el saber la forma como los panaderos apoyan a Melo en sus andanzas